

Origen del Romance

La palabra romance, viene del latín romanice, que significaba: “a la manera de los romanos”(*1). En su paso al castellano, perdió la letra “i”, como gran cantidad de palabras, quedando como romance. Este modo de hablar de los romanos se hizo verso octosilábico rimado y se puso en boca de los juglares, para transmitir infinidad de hechos e historias. Así, nace el romance.

Los romances españoles más antiguos de los que se tiene conocimiento, datan aproximadamente del siglo X, siendo algunos breves y otros de alguna extensión. Hablaban de todo tipo de hazañas épicas, guerras, invasiones, etc. La mayoría de estos romances eran muy extensos, y pertenecían a la monarquía, eran privilegio exclusivo de esta casta. Durante sus banquetes, los caballeros y las damas de la corte escuchaban estos poemas en boca de los juglares, verdaderos transmisores de la historia. Los poemas extensos son característicos hasta el año mil cuatrocientos aproximadamente, predominando posteriormente los poemas medianos y breves.

Cuando entran en la casta noble personajes del pueblo - caudillos o bandidos que por sus hazañas eran nombrados caballeros - el romance comienza a cambiar. Se hace más corto e integra a su temática el amor y la fantasía, lográndose un romance casi novelesco. Desde entonces, se pueden encontrar romances de infidelidades, de disputas familiares y leyendas.

Cómo llega el Romance a Chile

En el año 1536, con la llegada de Diego de Almagro a Chile, entre soldados y aventureros vienen varios juglares de la península. En sus momentos de descanso, en soledad, alegres con sus sueños de riqueza o tristes, por la lejanía de la España, fueron dejando sus cantos.

Cantaron historias de gestas y de amor, las que irían traspasándose de generación en generación a través de la transmisión oral. Tanto se arraigaron estos romances en el pueblo chileno que todavía nuestros abuelos hablan de reyes, castillos encantados, doncellas prisioneras en torreones, y dragones fantásticos (culebrones alados); todos estos, personajes de la tradición europea.

Por esta entrega, conservada hasta hoy, es que hay romances de esa época que han sido encontrados en Europa y en Chile, teniendo una diferencia muy ínfima.

Romance de la niña negra

Luis Cané



Toda vestida de blanco,
 almidonada y compuesta,
 en la puerta de su casa
 estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco
 decoraba su cabeza:
 collares de cuentas rojas
 al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio
 jugaban en la vereda;
 las otras niñas del barrio
 nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,
 almidonada y compuesta,
 en un silencio sin lágrimas
 lloraba la niña negra.

II

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en su féretro de pino
reposa la niña negra.

A la presencia de Dios
un ángel blanco la lleva;
la niña negra no sabe
si ha de estar triste o contenta.

Dios la mira dulcemente,
le acaricia la cabeza,
y un lindo par de alas blancas
a sus espaldas sujeta.

Los dientes de mazamorra
brillan en la niña negra.

Dios llama a todos los ángeles
y dice: —¡Jugad con ella!